

## SESION DEL 25 DE ENERO DE 1811.

*Sobre la proposición de los Diputados Americanos.*

Anunció el *Sr. Presidente* que se abría la discusión sobre la proposición de los señores americanos, reducida ya al voto del *Sr. Perez de Castro*; el qual leído por el secretario, dixo.

El *Sr. Lisperguer*: "Señor, ciertamente no tenia ánimo de hablar en este asunto, porque se ha dicho ya tanto, que nada podría yo añadir á lo mucho y bueno que se ha manifestado. Pero me veo precisado á hacerlo, porque habiendo notado una sospecha de no ser la proposición de los americanos sincera, excitaron mi deseo de justificarla. He advertido, que á pesar de las muchas razones que se han dado para desvanecer, no sé si llame los escrúpulos ó las delicadezas, en fin los obstáculos que han presentado para no acceder á la solicitud de los americanos, últimamente se han procurado presentar otros nuevos, á los quales es necesario ocurrir. Para esto no pienso molestar la atención de V. M.; pero sí debo decir que no olvide V. M. los antecedentes, que no solo justifican la opinión de los señores americanos sobre esta sospecha, sino también deshacen otros varios argumentos. Tampoco hablaré de lo que se ha dicho sobre ser las américas unas colonias, porque el *Sr. Valiente* en su enérgico discurso lo desvanece enteramente. Más como propuso y abultó otros inconvenientes, debo hacer presente a V.M. lo primero, que los sucesos de Bayona y las ocurrencias posteriores que han causado nuestra revolución, han ocasionado que la nación española haya recobrado su soberanía. Además de esto se ha puesto en la urgente y extrema necesidad de sostener una lucha terrible contra el enemigo, no solo superior en armas, sino tambien en arbitrios, experiencia y astucia, que alcanzan lo que aquellas no pueden. Estos motivos obligaron precisamente a la nación á desear con ansia la reunión de las Córtes con el fin de que se tomasen providencias oportunas, y de que se estableciese un Gobierno, qual corresponde a las circunstancias, no sujeto á contradicciones. V. M., penetrado de las intenciones del mismo pueblo, ha manifestado abiertamente que este recobrado sus derechos, y que hallándose en el caso de dar



la soberanía á quien le pareciese, la transmitía á nuestro rey Fernando VII por sus virtudes, y por los trabajos que ha padecido, sujetándole á ciertas leyes y pactos: lo qual prueba que es una soberanía nueva, pues de lo contrario no podia ponerle leyes ni pactos nuevos. Así V. M. ha hecho primero que se reconozca la soberanía del pueblo, y segundo la traslación á la persona del Rey, con los pactos que ha juzgado convenientes. Al mismo tiempo ha dispuesto V. M. que se conserven leyes de España, pero examinándose primero si algunas de ellas por la variación de los tiempos exigen reforma.

“Ahora bien, si el pueblo ha recobrado su soberanía, si la América es sino igual parte, acaso mayor que la península ¿podrá desentenderse de la gloria de tener parte en las providencias que V. M. acuerde para defender la patria, y oponerse á los enemigos que las quieren devorar? ¿Podrá la América desentenderse de intervenir en la reforma de las leyes que en circunstancias tan distintas pueden convenir variar de algun modo? ¿Podrá desentenderse de la necesidad de intervenir también en poner los límites, pactos y condiciones que V. M. tenga á bien señalar al Señor D. Fernando VII para cortar de raíz la arbitrariedad y despotismo? Estos son los objetos de que la América no puede desprenderse, y seria muy extraño que no pidiese la misma representación que se ha dado á la península, lo primero, porque participa de la soberanía del pueblo español; lo segundo, porque tiene necesidad de exponer muchas cosas á V. M. que le son peculiares, no bastando para ello la representación supletoria que se la ha dado por hallarse como hija de la casualidad sin los datos ni instrucciones correspondientes; lo tercero, porque la Habana, Caracas y otras provincias han solicitado y manifestado desde luego que necesitan, y quieren que se les dé una representación igual á la europea. En estas circunstancias es conforme á su espíritu, y á sus papeles nuestra petición; ellos han dicho que no reconocerán, ni obedecerán la autoridad que les mande con injusticia. Creen que lo es el no darles igualdad de representación; seguirán las conmociones, se aumentarán acaso, se introducirán en otros puntos, y todo será desconsuelo para V. M. Ahora bien, baxo de esto principios parece que los americanos han procedido con toda la sinceridad que corresponde en hacer esta proposición, y no puede formárseles cargo jamas, ni tacharles en nada por haber



alguno hablado con teson y energía acerca de sus verdaderos intereses.

“Uno de los reparos mas principales, y que en concepto de algunos merece el epíteto de capital para que no se les conceda á los americanos igual representación que á la España europea, se funda en que si se les concede ahora esta representación, entorpecerán los pasos de este Congreso nacional, quitarán los medios de su progreso, faltará aquel valor necesario para ser respetado y obedecido, y al mismo tiempo que quando los nuevos diputados entren habrá sospecha de que den de nulidad á lo acordado solemnemente hasta aquí, y aun á aquellas sanciones tan grandiosas que han echado el fundamento de ulteriores y felices operaciones. Señor, la verdad, mi corta inteligencia no alcanza á vislumbrar este temor; porque V. M. no puede dudar que los americanos tienen ya sabido los motivos muy poderosos y necesarios que obligaron á V. M., á la nación ó al pueblo á la congregación de sus Córtes, y que reuniéndose estas con la premura que era necesaria para atender á la urgencia y objetos de la patria, era imposible que los americanos pudieran concurrir. Los americanos no han ignorado ni ignorarán que el Gobierno conforme á sus derechos les ha dado una representación supletoria; y al mismo tiempo les ha declarado una representación igual á la de la península: en consecuencia han dado pruebas de que estan muy distantes de ninguna reclamacion; solo quieren lo justo. Si los americanos quisieran separarse de la metrópoli, lo podrían hacer sin necesidad de estos pretextos; pero nada hay de esto, todo lo contrario. Siempre han estado diciendo que desean un Gobierno justo, no el despótico. ¿Como puede dudarse que los americanos dexten de ser obedientes? ¿Que quieren pues los americanos? ¿que se haga con ellos lo mismo que ha sucedido en la España europea? Los diputados de Valencia ¿no han venido despues de haber V. M. dado decretos de mucha consecuencia ¿acaso han dicho de nulidad, ni han hecho reclamación alguna Esto es lo que quieren los americanos. Quieren que no se les satisfaga con palabras, sino con realidad, esto es, tener derecho de enviar sus diputados, y de que sean admitidos en el seno de V. M. No son capaces de *decir á voces* que quieren esta igualdad. Su débil voz puede penetrar el océano que intermedia. Declárese que las Américas tienen igual representación que la península, y si algunas circunstancias impi-



dieren que llegasen todos sus diputados, aquellos que hayan llegado tendrán representación por los ausentes é impedidos. Esta es una cosa muy general y comun, y que no necesita declaración, porque esta seria injuriosa á V. M. y á los mismos americanos. Estos tienen que tratar también de las reformas que exigen sus leyes para que no vuelva el despotismo que los ha devorado.... Lejos de nosotros la solicitud de subsistir aquí. Estamos deseando que vengan los nuevos diputados quanto antes, porque desempeñarán su encargo mejor que nosotros. Nos faltan instrucciones y datos; pero nos acompañan los deseos de hacer feliz á nuestra patria.

“También se dice, Señor, que las leyes establecidas por la junta Central no pueden ser derogadas. ¿Quien ha dicho otro tanto? ¿quales son estas leyes que sean superiores á V. M.? ¿no es V. M. la principal autoridad? V. M. tiene facultad de dispensar las leyes, quanto mas una instruccion, y esa provisoria, dada por un Gobierno de cuya legitimidad se dudaba. ¿Que es esto Señor? ¿Este es bastante pretexto para que á los americanos se les prive del derecho á que son acreedores? ¿La misma Central no dexó á V. M. la facultad para alterarla quando llegase el caso oportuno? Pues si V. M. se halla en el caso de hacer aquella declaración, importa mucho que sepan los americanos que merecen á V. M. toda la consideración que se les debe.

“Se ha dicho que así como en estas Córtes no han entrado los estamentos, ni las ciudades privilegiadas, tampoco deben entrar los americanos. Pero, Señor, son muy diversas las circunstancias, y diversa comparación. Téngase entendido que este Congreso es muy diferente de las demas Córtes: su objeto ha sido otro. Ninguna de las anteriores habia tenido la soberanía absoluta; jamás en ellas habia el pueblo exercido tanta autoridad: este Congreso no es Córtes, es cosa nueva, ni sé que nombre se le puede dar. Esta es una representación popular: aquí no hay estamentos ni votos de villas y ciudades. Esta reunion hubiera sido demasiado tardia, y tuvo que unirse imperfectamente: las urgencias lo exigieron, y ahora está V. M. en la precisión de borrar esta imperfección, y otras que observe....

“Otro de los obstáculos que se han puesto es, que abriria nuestra representación la puerta a las reclamaciones de otras provin-



cias de España. Señor, ¿las reclamaciones las harán las provincias de España ¿y quales? ¿serán las libres? no; pues estas tienen ya la representación que ahora piden los americanos. ¿Serán las ocupadas por el enemigo? Estas no tienen derecho de reclamar nada; ántes deben dar gracias por el número que se les ha concedido, pues gozan un privilegio que no tienen. Las provincias ocupadas son un miembro paralítico, á quien se separa del cuerpo por no poder ejercer sus funciones. ¿Y será posible que estas mismas provincias, á quienes de gracia se les ha concedido lo que no les corresponde, pudieran acaso reclamar mas, y privar á otras lo que piden de justicia?

“Pero no quiero detenerme mas; voy á deshacer el último reparo que se ha puesto: es decir, que el estado de infelicidad, rudeza y abatimiento de los indios que les constituye poco menos que bestias, hace que estos semejantes nuestros no puedan alternar con nosotros. Esta rudeza, ademas de no ser tanta como se pinta, es efecto de la opresión y tiranía de las autoridades; no es por falta de talentos ni aptitud, sino por la sinrazon con que les tratan. Nada hace al hombre mas estúpido y pacato, que la opresion é injusticia; nada hace triunfar mas al despotismo, como el mantener los pueblos en la ignorancia. Este es el sistema que se ha observado en la América con los indios, con este pueblo que por su franqueza y sencillez no tiene igual en el mundo: pueblo á quien se le cogió en el estado, digámoslo así, del siglo de oro. En tiempo de los reyes católicos D. Fernando y Doña Isabel se dictaron las leyes para mantenerles en la ignorancia y opresion en que estan. Las mismas leyes se han querido conservar con rigor, privándoles de comunicacion con los mismos españoles, y de adquirir gusto á las artes y ciencias, y á la industria, oprimiéndoles y obligándoles á servir de animales de carga, no para sí, sino para los españoles, y trabajando tanto, jamas gozan de un suelo tan delicioso y fértil como aquel. Su país de abundancia es para ellos una madre cruel que cria los frutos para otros. Se les ha tratado hasta aquí con esta vileza que llaman política, para no dexarles casi el libre uso de razon. Ya llegó el tiempo de ser tratados estos infelices como hombres, y de que sean útiles para sí y para su patria. Se ha creido por preocupación que entre los indios no hay sugetos capaces de representar por sí; este es un error; los indios han de ser representados por indios. Los que conocemos la Amé-



rica sabemos que entre ellos hay varios que se han dedicado á las letras, están demasiado instruidos; los ingenios han dado pruebas de que imitan al pais: todo es fertil en aquel paraíso. Se ven talentos muy agudos y que amanecen muy tempranos. Si ellos sin principios ni modelos hacen lo que los mejores artífices, es solo por lo extraordinario de su genio. Sí, Señor hay sugetos que pueden representar aquí. Los caciques, á quienes se les ha conservado por sus riquezas, y por su autoridad la nobleza y parte, á lo menos, de aquella dignidad con que fueron hallados, son muy capaces, y porque ayudan á los españoles á exigir mejor las contribuciones, se les ha conservado alguna distinción aparente. Los mestizos son muy instruidos, y si se les ha privado el ser escribanos, es por efecto de su talento, y por la consiguiente cabilosidad. Se dice que no tienen bienes; ¿que importa esto? una vez que los elegidos merezcan su confianza, ya buscarán con que sostenerles. Por último allí sucederá lo que en España, que los pueblos no nombrarán á los sugetos ineptos, siempre buscarán los más capaces. Aquí lo observamos, se han elegido muchos eclesiásticos, y los más instruidos, así harán en América. Digo, pues, que si V. M. no les concede ahora estos derechos, se expone á perderlo todo, y que lo tomen todo los insurgentes. Esto no es medida política que pueda dexar correr V. M. Si no vinieron á tiempo para las Cortes actuales, debe echarse la culpa á varios accidentes que han mediado, á la distancia del mar &c. V. M. haga justicia por su parte: mándese que vengan, y si no llegaren para estas Cortes, será para las venideras."

El Sr. Borrull: "La junta Central, despues de tomados todos los informes de los cuerpos eclesiásticos, y de otros sábios de la nacion, dió á la América aquella representación que no habían gozado desde su descubrimiento. Llamó á sus diputados para que tuviesen la representación y parte de la soberanía, para que arreglasen la constitucion, y expusiesen todas las razones y motivos de quejas. Con esto solo cesan todos los reparos del preopinante. No han querido ser solos los españoles en esta grande obra, sino que han querido convidar á los americanos para que tomen parte en estas Cortes. Llamó á todos, no para que diesen la soberanía á quien quisiesen, como he oido decir poco ántes, sino únicamente, para asegurarla mas y mas en el Sr. Fernando VII, sin tener arbitrio para otra cosa.

Fernando VII, siendo príncipe de Asturias, ya fué jurado por sucesor del trono. Baxo estas circunstancias, la nacion que habia



visto la abdicacion de Cárlos IV en su hijo Fernando, no podia dexar de obedecer á este como rey. El variar la representación americana me parece que no es obra del dia; debe remitirse al tiempo de la constitucion, ni tiene lugar en estas Córtes. La junta Central dió las instrucciones competentes para la reunion de Córtes, y señaló la representacion que habian de tener los vastos dominios de la América. En esta virtud pasaron á nombrar aquella parte de diputados que se les prevenia: así no parece conveniente que los habitantes de aquellas vastas regiones se separen de aquella voluntad, ni se altere el número de representantes con el que ya se conformaron. Además esta proposicion que ahora se presenta parece que es la misma que la ya reprobada: en realidad, es la misma, se encuentra concebida en iguales términos, y no se presentan fundamentos ni razones nuevas para que ahora se admita lo que se rechazó ántes. Pero ni aun así como la explican puede admitirse la nueva proposicion. En ella piden que se conceda una representación igual a los españoles, á los indios y á sus descendientes; y con esto excluyen á las demas castas. Esto no puede resolverse ahora en que la llama de la discordia é independendencia se ha extendido por aquellos paises y ha abortado numerosos exércitos de revoltosos en Nueva España; y formándose ahora dicha declaración, que excluye á las demas castas de los rasgos honoríficos de diputados, se valdrian de semejante ocasion los facciosos para atraerles á su partido, y a militar baxo de sus banderas, ofreciéndoles amplísimos privilegios; y los agentes de Napoleon emplearian toda su astucia, y les inculcarian los que llaman derechos imprescindibles del hombre para que tomasen las armas; y resultará de ello un incendio, que con dificultad podrá extinguirse. Los deseos de independendencia estan muy arraigados en el nuevo mundo: ellos impidieron á las colonias americanas á substraerse de la dominación inglesa, y erigirse en una república formidable; y ellos han hecho que los negros de la isla de Santo Domingo sacudiesen el yugo de la Francia, y se burlaran de la fuerza y pericia de sus exércitos. Importa, pues, reunir los ánimos de los ultramarinos; y no hay árbitrio para conceder ahora unos amplísimos privilegios á algunos, y negarlos á otros, lo qual podria ocasionar nuevas revoluciones, y dar aumento á las que se han suscitado. La igualdad que se supone, tampoco la hay en la España. Galicia que es una provincia tan poblada, solo tiene un diputado de ciudad. Valencia solo tiene dos, uno por la capital, y otro por Peñíscola. Se han excluido otras ciudades que antiguamente tenian voto en Córtes, como son Xátiva, Alicante, Orihuela, Alcira, Castellon de la Plana y Alcoy;



todas las quales han comprobado que tienen este derecho, y los representaron á la junta Central. Han callado sin embargo porque la autoridad superior ha manifestado la necesidad de reunirse pronto. Por la misma razón deben tranquilizarse y contentarse con lo hecho los señores Americanos. Si, pues, estas Córtes fueron legítimamente citadas, tambien son legítimamente instaladas. A mas de eso despues de quatro meses que se ha reunido el Congreso, y que se han celebrado sesiones importantes, venir a reformar la representacion, seria una cosa impropia, y que causaría admiracion á todo el mundo. Puesto que en estas Córtes no tiene lugar esta variación, ¿quando se arreglará mejor que en tiempo de la constitucion? A no haber importantísimas causas, que no las veo, entiendo que no es política esta alteracion que ahora se pretende."

El Sr. Guridi y Alcocer: "Visto el suceso que ha tenido la pretension de los señores americanos, no acierto con el origen de donde procede tanta oposicion. Para evitar discusiones, desistimos del primer empeño, y adoptamos el voto del Sr. Perez de Castro, que no puede ser mas sábio y oportuno para conciliar los extremos. Pero léjos de calmar con esto la agitacion, se han levantado nuevos declamadores, dando á nuestras expresiones una interpretacion é inteligencia muy diversa. Veo contrariedad de opiniones aun en un mismo sugeto. Por un lado se dice que es injusta nuestra proposicion; por otro que se guarde para la constitucion; unos que ni ahora ní nunca; otros que no para estas Córtes, sino para las venideras, unos que se ponga en la proposicion que no se dará de nulidad á lo hecho, otros que el ponerlo es injurioso, estos que se excluyan las castas, aquellos que las incluyan. Tanta contrariedad de opiniones me tiene en un caos el mas terrible. Callaria desde luego, y se sellaria mis labios, si no imaginase que mi obligacion y mi conciencia me estrechan á hablar de este asunto. Lo haré, pues, guardando el orden de que sea capaz una materia que se ha discutido con tanta definicion.

Tres clases de habitantes pueblan la América: primera negros y mulatos que descenden de ellos: segunda, *indios* que son los naturales del pais: tercera, españoles cuyo mayor número es de los oriundos de este suelo, y nacidos en aquel hemisferio. Recogeré, pues, lo que se ha dicho con relación á estos tres objetos.

Se ha alegado para no nivelar nuestra representacion por el modelo de la península, que el vecindario de esta es homogéneo, y no el de América en que hay tan diversas castas. Pero aunque es



cierto lo primero (pues es muy corto el número de gitanos, negros y mulatos de España), también es homogéneo el vecindario de América para el efecto de la declaración que se solicita, la cual se ciñe á los españoles é indios declarados ya por V. M. iguales á los europeos. Solo tendría lugar la reflexión inusitada, si la solicitud fuese extensiva á los negros y mulatos.

Pero de aquí mismo, por el rumbo opuesto, levantan otra reflexión para obscurecer nuestra justicia acriminando el que no se hubiesen incluido aquellas en la proposición. Los americanos no le han hecho ahora, como lo pretendieron á los principios del Congreso, porque desde entónces palparon la repugnancia que para ello había.

Sobre todo, ni la aquiescencia, si la hubo, ni el consentimiento, ni la voluntad de los Sres. Diputados americanos hace ley. Lo que la da es el decreto de V. M. de 15 de octubre último que no incluyó las castas; y así quanto se dice en esta materia, no es mas que batir en brecha su soberana resolución.

Que el punto sobre castas sea tan difícil, que para arreglar la constitución y legislación se necesite mucho tiempo, quizá el de un siglo, y que esta dificultad la reconozca hasta el *español* de Londres, que tan apasionado se muestra á nosotros en la justicia que nos hace, lo confieso yo también. Porque aunque por una parte los *esclavos* no tengan cabeza según derecho, esto es, no tengan persona para optar á los empleos públicos, y sus descendientes, aun los libres, nazcan con la nota de su origen, siendo todos oriundos del Africa y alienígenas de la América, lo que parece alejarlos de la representación nacional; por otra parte no puede dudarse que son vecinos nacidos allí, lo que funda algún derecho á lo menos para la voz activa. Mas habiéndose reservado este punto para la constitución, nada embaraza su dificultad á la pretensión actual.

“Debo sí reflexionar lo primero, que quien afirma que se necesita quizá un siglo (en lo qual yo no convengo) para formarse la constitución nacional, habrá de confesar la razón á los americanos para no aguardar á que esta les declare la igualdad de su representación; porque esto sería demorarla cien años: lo segundo, que á pesar de remover el *español* de Lóndres la dificultad insinuada, ninguna encuentra en lo que pretendemos como expresaré adelante.



Tampoco la encuentro yo en los disturbios que se figuran entre españoles y castas completándose á los primeros su representacion, de que se quejarían los segundos viéndose excluidos, y tal vez se armarian unos contra otros, de que es funesto exemplo la catastrofe de la isla de Santo Domingo. Los negros y mulatos estan de facto excluidos de la nobleza y cargos honrosos, á lo que se han habituado, y por lo mismo no se quejan ni quejarán. Sobre todo si V. M. no los incluyó en su decreto de 15 de octubre sin temer esos disturbios, y sino obstante ellos se ha llamado á los españoles americanos á las Córtes, ¿porque se ha de completar su representacion á causa de esos figurados disturbios? ¿Seria bien que despidiese V. M. de su Congreso á la representacion americana para no dar motivo de queja á los mulatos? Pues ¿qué mas añade su complemento en quanto á la queja de las castas?

Dixe que los disturbios son figurados no solo por las razones variadas, sino especialmente porque la exclusiva no es de aquellas opresiones y crueldades que exasperaron los ánimos en Sto. Domingo. Lo comprueba el que su exemplo no ha trascendido á la vecina isla de Cuba que tiene igual ó casi igual número de negros. Solo el yugo durísimo de los franceses pudo producir aquel efecto que no se ha verificado entre nosotros que procuramos suavizar la esclavitud. ¡Quanto menos deberá temerse porque no se les llame á las Córtes; mayormente reservándoles su derecho para la constitución!

En quanto á los *indios*, se dice no deben admitirse en el Congreso porque son menores; porque son ignorantes; porque no saben el castellano; porque son desaseados y sucios, y porque vendrian en un crecido número. Voy á discurrir por esta circunstancias.

Es verdad que las leyes los reputan menores para que gocen de la restitution *in integrum*, y para escudarlos contra las vexaciones á que los expone su miseria; pero son menores por privilegio, y esto no les embaraza quanto les conviene por naturaleza. Las leyes que se lo conceden, los declaran aptos para obtener todos los empleos, prueba de que la minoría introducida en su favor no debe perjudicar su derecho á la representacion. — La dignidad episcopal requiere la edad de treinta años segun los cánones, y no obstante el privilegio de menores de los indios, ha habido varios obispos, como el Sr. Merlo, obispo de Honduras, el



*Sr. Morel*, obispo de la Habana, y algunos otros. Pero alegaré un exemplo mas contraido a la materia. El privilegio de la restitucion de los menores lo gozan tambien las iglesias y comunidades; y no por eso dexan de llamarse á las Córtes quando la representacion en ellas es por estamentos. La ignorancia de que se dan por comprobantes y a la decisión del concilio Limense sobre que á los indios solo su párroco les administre el Viático, y ya el haber dudado de su racionalidad un obispo de Darien, no es un fundamento sólido. El espíritu del concilio Limense, yo entiendo que fue uniformar la disciplina de aquellas diócesis con la general de la iglesia, segun la qual el párroco es el ministro propio de aquel acto, y nadie puede ejercerlo sin su licencia. Puede ser tambien que el concilio atendiese a la práctica, que como para neófitos se introduxo desde la conquista, sobre que celase el cura de que los indios aprendiesen y no olvidasen la doctrina cristiana; por lo que querria que él mismo viese si el enfermo era de los que habian cumplido con aquella obligacion. Si el Canon se hubiese dictado por el concepto de una ignorancia radical que imposibilitase la recepcion de sacramentos, ni el cura, ni el obispo, ni tampoco el pontífice podria administrárselos.

Si un obispo de Darien dudó de su racionalidad, otro de Haxcala, el Sr. D. Fr. Julian Garcés, escribió a su favor, una carta doctísima á la silla apostólica que motivó el breve de Paulo III, declarándolos capaces de sacramentos, y el Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla y Osma, y virey de México, de cuya canonizacion se trata, escribió tambien una sábia y robusta defensa de su talentos, que corre entre sus obras, y despues de la qual solo puede dudarse si estan mas escasos de razon los indios, ó los que dudaron de su racionalidad.

Es verdad que el comun de ellos no tiene la ilustracion de que son capaces, exigiéndolo así su infeliz situacion y crianza, con la que hasta Newton y Leibnitz no hubieran pasado de unos rudos. Pero hay también entre ellos muchos que siguen la carrera de las letras con esplendor, y que son abogados, religiosos, clérigos y párrocos, de los que pueden elegir para sus representantes.

Es tambien cierto que por lo comun no saben hablar en castellano, y que en el obispado de Oaxaca hay idioma para un solo pueblo; y yo añado que en el mismo obispado, bien que es muy



vasto, hay veinte y un idiomas. No obstante, quando yo lo atravesé, á pesar de serme aquellas lenguas aun mas extrañas que la hebrea, no necesité de intérprete, porque siempre encontré en los pueblos indios que hablaban castellano.

Es indudable que lo entienden y parlan muchos de ellos, á lo que los estimulan las leyes que previenen se atiendan estos con preferencia para sus empleos de gobernadores, alcaldes y demas. Esto basta para poderlos llamar á las Córtes; así como no se excluye de ellas á los vizcaynos, porque los mas no entienden sino el vascuence.

Su pobre trage, que tambien es constante, no es tan general que no haya muchos que vistan con decencia, y á la española. Si ántes de convocarse las Córtes hubiese rehusado alguno llamar á los gallegos diciendo que concurrían segadores por los que de esta clase vienen á Castilla, ¿ no se replicaría que en Galicia hay nobleza y sabiduría, y no solo son gallegos los expresados? Pues lo mismo debe responderse en quanto á los indios, que aunque son trabajadores del campo muchos y los mas, no lo son todos; y de los que no lo son pueden nombrar diputados.

Y no hay que temer que el número de ellos y de los españoles americanos pueda, no digo sobrepujar, pero ni igualar al de la península. Voy á demostrarlo palmariamente. Lo población de España, segun los últimos cálculos, es de once millones, y la de las Américas españolas de quince. Rebaxando de estos los seis ó siete de las castas, queda el total de ocho ó nueve millones, á cuyo respecto se ha de graduar la representacion; y añadiendo á la europea los diputados por las muchas ciudades que tienen voto en Córtes, resultará la primera muy inferior á la segunda. No deben, pues, por semejante motivo (aun quando fuese justo, que no lo es) excluirse los indios.

Se dice de ellos que no se quejan siendo los mas oprimidos. Convento en lo último, permitiendo por un momento lo primero. Han sido en realidad mas oprimidos que los españoles americanos; expresion que debe entenderse como la expliqué en mi primer discurso sobre esta materia, oprimidos por la nacion, no por las leyes, no por los monarcas sino por la arbitrariedad y despotismo de algunos de los ministros y algunos de los que envian á



mandar en las Américas. Pero de este principio no se deducen rectamente las dos consecuencias que se han hilado.

De que los indios no se quejen estando mas oprimidos que los criollos, no se infiere que no puedan estos quejarse. Lo que se sigue es, que los primeros tienen mas razon que los segundos; pero que estos no puedan hacerlo, ó que pierdan su derecho porque los otros no usen del suyo. Tampoco se infiere del silencio que no se han de atender los indios, que es la otra consecuencia que se deduce. Aunque el juez administre la justicia á quien se queja, el legislador la declara á quien la tiene sin esperar su pedimento. Lo mas es que no hay el antecedente que he permitido de una y otra ilacion.

Los indios se quejan, sino que no se les oye. Su voz es muy débil para resonar hasta los pies del trono. Aunque los soberanos hubiesen tenido mas oído que el aspid, no hubieran escuchado sus lamentos sordos que exálan como á excusas. Es tal su opresion que sofocan los suspiros en el pecho y retrogradan las lágrimas de los ojos, no atreviéndose á quejarse á las claras por temor de sus opresores; pero conocen su miseria, y nosotros á su nombre debemos hacerla presente á V. M. ¿Como podíamos olvidarnos de esta obligación, especialmente yo que soy el único diputado electo por un cabildo de indios? Aun tengo vivamente presentes, y no puedo menos que enternecerme al referir los repetidos encargos que con los ojos arrasados de agua me hicieron al despedirme sobre que prómoviese sus desatendidos derechos.

Contra los de los españoles americanos que nadie niega, se objeta para impedir su lleno en las presentes Córtes, el que la expresion añadida últimamente de que *la falta de los nuevos diputados que se elijan no retarde las deliberaciones del Congreso*, se objeta repito, que esto es suponer se podia por aquella falta decir de nulidad. No hemos intentado tal cosa. Lo que supone la expresion es que ha habido un escrúpulo que se quiere desvanecer. Sobre todo si ántes se hizo alto en que habíamos omitido dicha expresion, ¿como ahora se objeta el que la pongamos? Esto es colocarnos entre dos espadas, para punzarnos por qualquiera parte que giremos, pues se nos increpa igualmente el omitir y el poner una expresión, ¡bravo rigor!



Se nos continúa arguyendo con que seria un paso cómico llamar á los americanos que faltan quando se sabe no han de venir por el largo tiempo que exige la distancia; pero aunque es muy probable el que no alcancen las sesiones del Congreso, no es absolutamente imposible pues no sabemos si durarán tres ó cuatro años; y basta la posibilidad aunque remota para llamarlos y salvarles su derecho y abrirles la puerta, aunque creamos como yo creo firmemente, que nada alcanzarán en las presentes Córtes.

Y en el caso de que viniesen ¿que importaria la disonancia que tanto se nota, de que unos estarían nombrados por los Ayuntamientos y otros por los parroquianos ¿No tiene hoy V. M. en su seno esta diferencia misma, quando los europeos estan nombrados del último modo y del primero los americanos? ¿Y en unos y otros no hay tambien la variedad de propietarios y suplentes *sin que se siga inconveniente alguno?*

El que nunca se haya llamado á los americanos para las Córtes, no es argumento para no completar su representación, así como no lo fué para no llamarlos absolutamente. Nunca se les ha llamado; pero se les ha debido llamar, y ya que se ha hecho debe ser con la igualdad que entre ellos y los europeos ha decretado V. M. Está bien que para lo pronto, en atención á lo vasto y menos poblado de aquellos territorios, determinase la Regencia hiciesen las elecciones los ayuntamientos; pero el complemento de su número que sin urgencia y sin angustia alguna de tiempo veremos se declare, en quanto al derecho, debe ajustarse por ahora al reglamento interino le la península.

Ello es consiguiente tan necesario del decreto de 15 de octubre que hasta el *español* de Lóndres lo conoce en su número 8 y responde al argumento que se nos hace con la segunda parte del mismo decreto. En ella se reservan las Córtes arreglar con oportunidad el número y forma de la representación. Pero esto es decir únicamente que reservan establecer la regla fixa; y en ninguna manera es prohibir que por ahora se ajuste al reglamento de España. O más claro es decir que este es interinario.

Yo añado que la misma expresion de *arreglar con oportunidad* en lo sucesivo, funda se haga ahora y no se demore la declaracion pretendida. Ahora es la ocasion mas oportuna para ella,



ya porque ahora se pide y reclama, y ya porque ahora la exigen las críticas circunstancias y movimientos de la América, cuya causa principal es la queja de desigualdad con que ha aprendido se la trata. En las mismas gacetas de Caracas se anuncia la serenidad de su borrasca si se les llama á las Córtes con justicia é igualdad.

Es pues preciso calmar con ella los ánimos y abstenernos de aquellas expresiones que pueden zaherirlos y que leerán en nuestros diarios. Tal es decir fué ignorancia crasísima de la junta Central declarar á las Américas partes integrantes de la monarquía, no pudiendo ser la parte mayor que el todo. La providencia fué sapientísima en lo político, y ningun error tiene en lo físico, pues no se declararon partes de la península, sino de la monarquía que se compone de esta y de aquellas.

Del mismo calibre es decir fué una *liberalidad excesiva* de V. M. su decreto tantas veces citado de 15 de octubre. ¿*Liberalidad* declarar una cosa que dicta la razón, que es conforme á los principios de equidad, que se ajusta al derecho público que la habían ya establecido nuestras leyes, y que la sancionó hasta la junta Central? No fué sino justicia, y rigurosa justicia. Con todo, no ha bastado llamarla *libertad*, sino que se ha añadido el epíteto de *excesiva*, como quien dice, se ha salido del medio en que consiste la virtud, y se ha arrojado á los extremos del vicio.

Pero aun es mas todavía llamar *colonias* á las américas; para oponerse á su representacion igual con la Europa. No insisto, é importa poco el nombre derivado del primer descubridor Cristóbal Colón; en lo que hago alto es, en la sombra que se les quiere hacer con aquella nomenclatura, desterrada ya por nuestro Gobierno, y que aun quando no se hubiese desterrado, no vincula la mas mínima opresion.

Yo distingo, y no distingue mas la historia, tres géneros de colonias ó establecimientos: las griegas, las romanas y las europeas en América. Las griegas, tanto las que se establecieron en Italia y Sicilia, como las que pasaron al Asia menor y las islas del mar Egeo, se veian como unas filiaciones emancipadas, que gozaban entera libertad, recibiendo únicamente de su matriz la protección y auxilio, y se llamaban *separación de morada*. Las romanas no



eran sino una extensión á los terrenos contiguos. Porque fundada la república sobre una ley agraria que repartia las tierras entre los vecinos, quando estos se aumentaban, era preciso avanzarse mas allá de sus límites; y las poblaciones que resultaban se formaban sus leyes municipales, quedando subordinadas á la direccion y jurisdiccion de la matriz, y se llamaban *nueva plantacion*.

Sobre las europeas en el Nuevo Mundo, contrayéndome á las españolas, han sostenido siempre nuestros escritores contra los extranjeros, como Reynal y otros, que no provinieron de un espíritu de conquista, ni de la sed del oro y de la plata, sino que se dirigieron á ocupar los terrenos valdíos y desiertos, a entablar amistad y comercio con las naciones del pais, y á propagar la Religion católica.

Supuestos estos principios, ¿que importa el ver como colonias á las Américas para negarles por eso la igualdad de representacion? ¿Será porque se ven como colonias griegas? no, porque estas eran enteramente iguales á su matriz. ¿Será porque se ven como colonias romanas? no, porque estas se equiparaban á su metrópoli, formándose ellas mismas las leyes que las regian. ¿Será porque se ven como colonias españolas á la manera que las figuran los extranjeros que nos denigran? no, porque esto haria muy poco honor á la nacion. No resta, pues, sino verlas como colonias españolas segun el aspecto que las dan nuestros escritores y del que estan muy lejos la opresion é injusticia, qual seria la negativa de un derecho inconcuso, y comprehendido en la general del decreto de 15 de octubre.

Esto daría lugar a que presumiese la América se practicaba la máxima de algunos: *a los americanos prometerles mucho, y concederles nada*. Máxima que sólo puede ser hija de la fe púnica, ó de la perfidia griega: lenguaje que no desdice del que usó con los troyanos el fementido Sinón. Pero lejos de V.M. semejante sospecha.

Señor, importa calmar aquellos ánimos para evitar mil desastres. V.M. tiene en su mano tan admirable efecto con sus sabias deliberaciones y decretos. Un papel de esta clase obrará más y tiene más fuerza que los cañones y las balas. No escuche V.M. a los que cegándose a sus propios intereses, le persuaden lo contrario



de lo que exige el bien de la monarquía. No cierre sus oídos a los clamores de los que dirigiendo a él nuestras miras, é inflamados de verdadero amor á la nación, hemos entablado la presente solicitud. Suplico rendidamente a V.M. se digne acceder á ella, con lo que dará al mundo una prueba señalada de su justificación, que se trasmitirá á la mas remota posteridad.

Concluido este discurso se levantó la sesión.

\*

### SESION DE 31 DE ENERO DE 1811

#### *Sobre la proposición de los Diputados Americanos*

#### *Intervención de Ostolaza y Feliu*

Continuando la discusión interrumpida acerca de la igualdad de representación nacional de los americanos, tomó la palabra:

El *señor Esteban*: "Señor, se presenta segunda vez á discusión una proposición que ha ocupado largo tiempo la atención de V.M. Si no estoy equivocado entorpecen su decisión los mismos autores poco conformes en sus ideas, ó menos exactos en sus discursos. V.M. ha pronunciado ya esta verdad en el 15 de octubre, que debía poner fin á nuevas demandas, sin otro empeño que reunirnos todos para coger á su tiempo los preciosos frutos que encierra. Yo mismo tengo ya votado que la igualdad de representación debe ser la misma entre los españoles de ámbos hemisferios, y que aún en estas mismas Córtes extraordinarias me sería muy grato ver incorporados en su seno una porción de hermanos tan recomendables, siempre que no obstase su falta á su legitimidad, y mucho menos sirviese de impedimento para la suspensión ó disolución de las mismas, que tengo ya indicadas. Los mismos diputados que han discurrido con tanta energía se dividen en sus principios, varían en sus conseqüencias, y echo de menos aquella claridad y sencillez que animan mis pensamientos.